

La leyenda de Bernardo del Carpio y el tema carolingio: el testimonio de las crónicas

David G. Pattison

University of Oxford

In the chronicle versions of the story of Bernardo del Carpio two types of epic legend have been combined: one Carolingian story which attempts to introduce or graft a Spanish hero into the matter of Charlemagne and Roncevaux, and another story more typical of the peninsular epic genre, with traits such as family honour, secret marriage, vengeance, the rebellious vassal, and other motifs. Unfortunately, none of the variant versions succeeds in making a totally convincing blend of the various elements involved: however, the analysis of their failure teaches us something about the historiographical process and its development in the thirteenth, fourteenth, and fifteenth centuries.

La leyenda épico-legendaria de Bernardo del Carpio, y especialmente la historicidad del personaje, ha sido un tema bastante discutido en los congresos de la Société Rencesvals: concretamente, en el último congreso – el de Granada – se presentó una ponencia muy interesante de don Vicente José García González sobre “Historicidad de Bernardo del Carpio y de Roldán;” el mismo autor ha leído ponencias sobre semejantes temas en otros congresos anteriores. En la presente contribución al debate, el foco de interés va a ser no tanto la historicidad del personaje español sino más bien el desarrollo de la leyenda en varias versiones cronísticas, las más de ellas castellanas, en el curso de los siglos trece y catorce; de este estudio se pueden sacar conclusiones no tanto de la historicidad en el sentido literal de la palabra, sino más bien de la actitud de los cronistas medievales ante los problemas de cronología y coherencia interna del relato.

Empecemos con la versión más conocida, más fácil de consulta, que es la que nos ofrece la *Estoria de Espanna* del rey sabio, Alfonso X, de la segunda mitad del siglo XIII. (Esta versión cronística es la que editó Ramón Menéndez Pidal hace casi un siglo, bajo el título, ahora poco usado, de *Primera Crónica General*.) El capítulo 617, que corresponde al año 800 (vigésimo primero del reinado de Alfonso segundo, “*el casto*” de León), nos cuenta cómo la hermana del rey, doña Jimena, se casó en secreto con el conde San Díaz de Saldaña, y de esta unión nació un hijo, Bernardo. El rey indignado encarceló al conde y la princesa tuvo que entrar en un convento; pero el rey crió a Bernardo en la corte real. Los capítulos siguientes describen el papel principal desempeñado por Bernardo en la batalla de Roncesvalles, y cómo, después de enterarse del encarcelamiento de su padre, rogó al rey le soltara, pero sin éxito. Esta versión también contiene una referencia a la posibilidad de que Bernardo tuviera una relación subsiguiente con Carlomagno, ayudara al emperador francés a derrotar a Marsilio, rey moro de Zaragoza y le acompañara en su regreso a Francia. No

se oye nada más de Bernardo hasta pasados veinte años, en el reinado de Alfonso tercero, “*el magno*” (el cronista nos sugiere que la ausencia de Bernardo del relato quizá se debe a su ausencia física de España en la compañía de Carlomagno). De vuelta a España, Bernardo ayuda al rey en campañas contra los moros y los franceses; después de cada victoria, el héroe le ruega al rey le suelte el padre, pero este nuevo Alfonso es tan obstinado como su homónimo, y por fin destierra al importuno vasallo. Bernardo se establece en su propia fortaleza de El Carpio y acosa a las fuerzas reales durante un largo período; por último el rey pide la paz y ofrece la liberación del preso a cambio de las llaves del castillo de Bernardo. Desgraciadamente, el conde, padre de Bernardo, acaba de morir: pero el rey manda que le bañen el cuerpo, lo vistan y monten a caballo y así presenta el cuerpo del padre a Bernardo. Éste, claro, descubre el engaño, pero es demasiado tarde: ya se han entregado las llaves del castillo; el rey destierra a Bernardo otra vez, y éste sale para Francia, donde funda una dinastía en Ribagorza, para luego volver a España y morir en el año 857, vigésimo primero del reinado de Alfonso tercero.

Este relato contiene varios aspectos insatisfactorios que sugieren un origen compuesto. De la división entre dos reinados no consecutivos, surgen problemas no sólo cronológicos sino también porque la respuesta negativa del rey Alfonso III a la petición de Bernardo carece de lógica. Además, el relato es bastante repetitivo: el papel de Bernardo como el héroe militar cuya petición de un favor merecido es rechazada repetidas veces se duplica en los dos reinados separados; asimismo, se repiten los períodos de ausencia en Francia, primero con Carlomagno, luego en el exilio. Por último, el relato contiene referencias a “*cantares*” que introducen variantes que en gran medida no están en consonancia con su estructura esencial: un ejemplo de esta tendencia es la posibilidad de que la madre de Bernardo quizá no fuera doña Jimena, hermana de Alfonso II, sino “Timbor,” hermana de Carlomagno. Pero, claro, de ser cierto esto, la reacción violenta de Alfonso II y el encarcelamiento del padre de Bernardo, etcétera, carecerían de fundamento. Además, la referencia a la primera ausencia de Bernardo en Francia, en la compañía de Carlomagno, se menciona de un modo sólo provisional, ya que los cronistas saben bien que el emperador francés murió poco después de la batalla de Roncesvalles. En suma, hay bastantes indicios de que este relato representa una tentativa fallida de armonizar varias fuentes dispares.

¿Cuáles son estas fuentes? Además de los “cantares” ya citados, constan de los cronistas latinos del siglo XIII, Lucas, obispo de Túy (el Tudense) y Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo (el Toledano). La versión del primero de éstos es semejante, en sus aspectos esenciales, a la versión española ya descrita que conocemos a través de la *Estoria de España* alfonsí: en ella, leemos del parentesco leonés de Bernardo, su participación en la batalla de Roncesvalles y sus andaduras por Francia en compañía de Carlomagno, las tentativas fracasadas de conseguir la liberación del padre a manos de Alfonso III, y nuevos tratos con los franceses. La versión del Toledano es menos compleja, ya que omite los segundos tratos con los franceses, e incluye el perdón del padre de Bernardo por Alfonso III.

La principal teoría que se ha formulado para explicar esta situación postula la existencia de dos formas básicas de la leyenda – quizás hasta de dos leyendas distintas. Una – bautizada por Menéndez Pidal como el “*Bernardo carolingio*” – trataba del héroe nacional, contrapeso a los Roldán y Carlomagno franceses, quien

después de la batalla de Roncesvalles, se fue a Francia con el emperador para combatir contra los enemigos del Imperio. La segunda versión, la leyenda del “*Bernardo alfonsí*” contiene elementos más marcadamente españoles en su concentración en el sentido de honor familiar poseído por Bernardo y su relación con el monarca leonés; este Bernardo tiene la madre leonesa, y el relato de su padre encarcelado se entretiene con el de sus hazañas militares; en esta versión faltan las excursiones extranjeras y su conexión con Carlomagno, pero a la vez el héroe está totalmente envuelto en la causa de la España cristiana y en su sentimiento personal de agravio familiar. Según el crítico belga Jules Horrent, esta segunda versión, la del “*Bernardo alfonsí*” sería no tanto un desarrollo de la primera leyenda carolingia como algo totalmente distinto, un relato de honor familiar sin vínculo original a la materia carolingia de Roncesvalles.

La versión del Tudense parece utilizar las dos versiones o leyendas, tratando de armonizarlas lo mejor que pudo. Lo hace repartiendo el material entre dos reinados, poniendo en el de Alfonso II el nacimiento de Bernardo (cuya madre es la infanta Jimena) y sus hazañas juveniles, que incluyen su participación en la batalla de Roncesvalles; y colocando el resto de su historia en el reinado de Alfonso III; la ausencia de Bernardo del relato se explica por la hipótesis de que volviera a Francia con Carlomagno, quizás como pariente suyo. El Toledano, por otra parte, simplifica la historia omitiendo tanto la supuesta relación entre Bernardo y Carlomagno y el viaje de aquél a Francia, como la muerte del padre de Bernardo.

Los cronistas alfonsíes, en gran medida, siguieron al Tudense. Como éste, reparten la materia entre los dos reinados de Alfonso II y Alfonso III; están de acuerdo con el Tudense en cuanto a detalles como la identidad de la madre de Bernardo; e incluyen la misma historia de la muerte de su padre. Del Toledano toman cierto escepticismo sobre el papel de Carlomagno y muestran dudas sobre toda la carrera posterior del héroe en Francia y en los Pirineos. Otra característica de la versión alfonsí, a la que ya se ha aludido, es la tendencia a referirse a detalles de origen poético, como el posible parentesco francés de Bernardo. En suma, los autores de la *Estoria de España* prefieren lo que llaman “los libros auténticos, esto es ... los libros otorgados” and “lo que fallamos por los latines en los libros antiguos” pero no tienen bastante confianza como para descartar totalmente lo que dicen “algunos en sus cantares” (Menéndez Pidal, vol. 2: p. 376).

En la segunda parte de esta ponencia vamos a examinar el tratamiento de esta materia en crónicas posteriores a la historiografía alfonsí, o quizás mejor dicho provenientes de ella. Podemos dejar aparte el variante alfonsí más importante, la “versión vulgar” de la *Estoria de España*, ya que en esta sección como en varias otras las características de tal versión son una concisión básicamente estilística que poco tiene que ver con el contenido. Un grupo de manuscritos que en general son menos idiosincráticos, la llamada “Crónica fragmentaria,” da muestra de un espíritu crítico más desarrollado en algunos detalles. Unos ejemplos: añaden el detalle, hace el final de la historia, de que el conde, padre de Bernardo, yacía en la prisión durante cuarenta y siete años; al descartar la posibilidad de que la madre de Bernardo fuera la princesa francesa Timbor, hacen notar, con razón, que de ser así no tendría sentido la ira del rey de León; y en el momento oportuno señalan la razón por la pertinaz negativa del rey a liberar al conde, o sea el juramento que había hecho. En suma, esta versión contiene una mayor tendencia crítica a remitir y a examinar las fuentes: o sea, a dejar visible una mayor parte del “andamiaje” historiográfico.

Otra versión también temprana, de bastante más interés, es la llamada “*Crónica General Vulgata*.” Esta versión está bien conocida gracias a su impresión por Florián de Ocampo en el siglo XVI, aunque en la sección de la crónica que nos interesa el texto – representado por varios manuscritos además de por la edición de 1541 – remonta a un borrador del siglo XIII o XIV. La “*Vulgata*” comparte con la última versión descrita, la “*Fragmentaria*,” algunos de los retoques aludidos: incluye, por ejemplo, la rotunda negativa de que la madre de Bernardo fuera la francesa Timbor, y añade el comentario “non son de creer todas las cosas que los omes dizen en sus cantares, e la verdad es assi como auemos ya dicho segun que fallamos en las estorias verdaderas las que fizieron los sabios” (Ocampo, fol. 225 vo). Además, la mención del juramento real como motivo por el cual el rey no libera al conde se respalda con la primera mención explícita de este juramento: al encarcelar al conde, el rey dice “por ende vos juro e vos prometo que en toda vuestra vida que nunca salgades de las torres de Lunia” (Ocampo, fol. 225 ro). Un detalle curioso lo representa las palabras de Alfonso III cuando acaba desterrando a Bernardo: “Yd vos a Françia al rey Carlos cuyo pariente sodes” (Ocampo, fol. 237 ro). Esto sólo se podría explicar aceptando una fuente que se refiriera a la princesa francesa como madre de Bernardo, y como acabamos de ver, la “*Vulgata*” rechaza este parentesco de modo categórico.

Lo notable de esta versión, sin embargo, está en la nueva disposición cronológica del relato. Esta consiste, principalmente, en la anticipación o traslado hasta el reinado de Alfonso II de los capítulos que tratan de las hazañas de Bernardo contra los franceses y su destierro por el rey. Este nuevo arreglo conlleva varios resultados, algunos de ellos buenos, otros no tanto. Es más satisfactorio que el rey que encarcela al conde sea el mismo a quien Bernardo pide su libertad, y el mismo que acaba desterrando al héroe; este destierro constituye asimismo una explicación mejor de la ausencia de Bernardo de las páginas de la crónica durante un período de veinticinco años, mejor, es decir, que lo que se ofrece en la *Estoria de España*: la especulación, sólo creída a medias, de que estuviera ausente con Carlomagno en sus guerras europeas. Sin embargo, hay que admitir que este nuevo arreglo del material también tiene el efecto de aislar de un modo problemático los dos capítulos que tratan la campaña de Bernardo contra Alfonso III y el trágico resultado de ésta, la liberación demasiado retrasada del padre.

La próxima Crónica que nos interesa, aunque sólo brevemente, es la “*de 1344*,” versión que, dados sus límites cronológicos – empieza con el reinado de Ramiro I de León, sucesor de Alfonso II – no contiene más que un sumario muy breve del reinado de éste y por eso excluye casi totalmente la historia del nacimiento y hazañas del joven Bernardo. En la segunda parte, que corresponde al reinado de Alfonso III, la *Crónica de 1344* contiene el mismo relato como la *Estoria de España*, a pesar del hecho de que la ausencia de la primera parte de la historia hace enigmático lo que sigue. En suma, la *Crónica de 1344* hace que la historia resulte absurda, contando sólo la mitad de ella, sin hacer ninguna tentativa de explicar los antecedentes.

Por último, existe una versión tardía, llamada *Refundición toledana de la Crónica de 1344*; ésta se compuso probablemente en el siglo XV, y como dice su nombre está basada en la de 1344. Como ésta, no contiene más que la mitad de nuestra historia, pero a diferencia de su modelo hace un esfuerzo por producir una narrativa coherente. Al aparecer Bernardo por primera vez, se nota de su padre que éste era alguien “que

el [rey] de ante sobre çiertos casos tenia preso;” más tarde, esto se amplía con las palabras “ca gelo entregar asy preso por parte del rrey don Alfonso el Casto. E el [rey] ... rrespondio que el non quebrantaria la jura del Rey don Alfonso el Casto...” (*Refundición toledana*, citada en Pattison, p. 21); este proceso de arreglar la narrativa también puede implicar la supresión: esta versión no contiene ninguna referencia a un supuesto parentesco entre Bernardo y los nobles franceses, ni a la visita que hizo a la corte francesa, ni a sus subsiguientes campañas en los pirineos franceses; todos estos elementos se remontan a la suposición de que Bernardo descendiera de Timbor; y faltando esto, se suprimen los detalles posteriores.

Con este breve análisis de un episodio en algunas de las fuentes cronísticas más representativas, he pensado examinar el proceso de la combinación de dos tipos de leyenda épica: una historia carolingia que trata de introducir o injertar a un héroe español en la materia de Carlomagno y Roncesvalles; y otra historia más típica del género épico peninsular, con rasgos tales como el honor de familia, el matrimonio secreto, la venganza, el vasallo desleal, y otros “motivos” o *motifs* que conocemos tan bien en leyendas como las del Cid, de los Infantes de Lara, La Condesa Traidora, Fernán González, etcétera. Desgraciadamente, ninguna de las versiones logra hacer una mezcla totalmente convincente de los varios elementos; sin embargo, el análisis de su falta de éxito quizá nos enseñe algo sobre el proceso historiográfico y su desarrollo en los siglos XIII, XIV, y XV.

Obras Citadas

Textos

Lucas Tudensis. *Chronicon Mundi*. Ed. E. Falque Rey. Turnhout: Brepols, 2003.

Primera crónica general de España Ed. R. Menéndez Pidal. 2ª ed. 2 vol. Madrid: Gredos, 1955.

Ocampo, Florián de. *Las quatro partes enteras de la Cronica de España que mando componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio...*. Zamora, 1541.

Rodrigo Jiménez de Rada. *Historia de rebus Hispaniae siue Historia Gótica*. Ed. Juan Fernández Valverde. Turnhout: Brepols, 1987.

Estudios críticos

García González, Vicente José. "Historicidad de Bernardo del Carpio y de Roldán." *Les chansons de geste, actes du XVI^e congrès international de la Société Rencesvals pour l'étude des épopées romanes, Granada, 21-25 juillet 2003*. Ed. C. Alvar y J. Paredes. Granada: Universidad de Granada, 2005. 293-308.

Horrent, Jules. *La Chanson de Roland dans les littératures française et espagnole au Moyen Age*. Paris: Belles-Lettres, 1951.

Pattison, David G. *From Legend to Chronicle: The Treatment of Epic Material in Alphonsine Historiography*. Medium Ævum Monographs (New Series) 13. Oxford: Society for the Study of Medieval Languages and Literature, 1983.